



MICHAEL ŽANTOVSKÝ

# Havel

Una vida

Galaxia Gutenberg

© Jana Noseková

Michael Žantovský es el actual director ejecutivo de la Biblioteca Václav Havel, en Praga. Fue embajador checo en Estados Unidos, Israel y el Reino Unido. Fue también uno de los miembros fundadores del movimiento que coordinó la caída del régimen comunista. En enero de 1990 se convirtió en el portavoz, el secretario de prensa y asesor de su amigo de toda la vida, el presidente Václav Havel. Ha combinado una carrera en política y como diplomático con el trabajo como autor y traductor al checo de muchos escritores británicos y americanos contemporáneos.

Pocas vidas hay que resuman de forma tan fascinante y radical el siglo XX como la de Václav Havel. Nacido en 1936 en el seno de una familia intelectual de clase media en la Checoslovaquia feliz con su independencia, vivió la ocupación nazi de su país y la Segunda Guerra Mundial, la liberación por las tropas del Ejército Rojo, la implantación del régimen comunista tutelado por Moscú, la esperanza de la Primavera de Praga, el retorno de la represión totalitaria comunista, la caída del Muro de Berlín y el fin de la guerra fría, y la llegada de la democracia a su país a través de la llamada revolución de terciopelo que él mismo lideró. Escritor, dramaturgo, iconoclasta, disidente y finalmente, presidente de su país, Havel desempeñó también un importante papel como pensador político y agitador de la Política Internacional. Michael Žantovský fue uno de sus más cercanos amigos y confidentes. Vivieron juntos la revolución y, durante la primera presidencia de Havel, fue su secretario de prensa, autor de discursos y traductor. Su amistad perduró hasta la muerte de Havel en 2011, lo que convirtió a Žantovský en un testigo único de una vida extraordinaria.



La publicación de esta obra ha sido posible gracias a la generosa ayuda de Štěpánka y Karel Komárek.



Con el apoyo del Centro Checo

Título de la edición original: *Havel. A Life*  
Traducción del inglés: Alejandro Pradera Sánchez

Publicado por:  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
[www.galaxiagutenberg.com](http://www.galaxiagutenberg.com)

Edición en formato digital: noviembre 2016

© Michael Žantovský, 2014  
© de la traducción: Alejandro Pradera, 2016  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2016  
Imagen de portada: © Reuters / Cordon Press

Conversión a formato digital: Maria Garcia  
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16734-47-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

*Para David, Ester, Jonáš y Rebeka*

Siempre he creído que lo que ha pasado alguna vez nunca puede deshacerse, así que en realidad todo dura para siempre. El ser, lisa y llanamente, tiene memoria. Así que incluso mi insignificancia –un niño burgués, asistente de laboratorio, soldado, tramoyista, autor teatral, disidente, preso, presidente, pensionista, fenómeno público y eremita, presunto héroe y miedoso encubierto– estará aquí para siempre, o más bien, no aquí mismo, sino por algún sitio. No en otro lugar. Por aquí.

VÁCLAV HAVEL,  
*Sea breve, por favor*

## Ilustraciones

1. Božena Havlová y sus hijos. Archivo familiar.
2. Los buenos soldados Havel. Archivo familiar.
3. El viento plateado. Archivo familiar.
4. El joven artista en su estudio. © Erich Einhorn.
5. Con Olga en el Café Slavia. Archivo familiar.
6. Visita privada en el sótano de la casa de campo de Kohout. © Oldřich Škácha.
7. Escribiendo la carta a Husák en el apartamento de Kohout. © Oldřich Škácha.
8. «La última cena.» © ČTK / Jiří Bednář.
9. El tipo misterioso. © Jaroslav Franta.
10. Con Pavel Landovský en el Teatro de la Balaustrada. © Jan Kašpar.
11. The Plastic People of the Universe. © Ondřej Němec.
12. Václav y Olga. © Oldřich Škácha.
13. Los portavoces de Carta 77. © Ondřej Němec.
14. El camarada Havel. © Jan Kašpar.
15. Fotos para la ficha de la cárcel. © Biblioteca Václav Havel.
16. Bajo vigilancia, Hrádeček. © Jan Kašpar.
17. Hrádeček y el *Lunojod*. © ČTK / Jiří Bednář.
18. Al fin libre. En el hospital de Pod Petřínem. © Jaroslav Kukul.
19. El nacimiento del Foro Cívico. © Jaroslav Kořán.
20. Ladislav Adamec y Václav Havel. © ČTK / Libor Hajský.
21. «¡La verdad y el amor deben imponerse a las mentiras y al odio!»  
© ČTK.
22. Alexander Dubček y Václav Havel. © ČTK / AP / Dusan Vranic.
23. Reelegido. © Karel Cudlín.
24. Frank Zappa en el Castillo de Praga. © ČTK / Michal Krumphanzl.
25. Miloš Forman y Havel en la proyección de la película *Valmont* en el cine  
Blaník. © ČTK / Hajský Libor.
26. Pasando revista a la guardia de honor. © ČTK / Karel Vlček.
27. Todos los hombres (y una mujer) del presidente. © Oldřich Škácha.
28. El presidente y su portavoz. © Oldřich Škácha.

29. Desayunando. © ČTK / Libor Hajský.
30. Discurso ante la sesión conjunta del Congreso de Estados Unidos.  
© ČTK / Jaroslav Hejzlar.
31. Con Mijaíl Gorbachov en el Kremlin. © ČTK / Doležal Michal.
32. Los Rolling Stones en el Castillo. © ČTK / Michal Doležal.
33. El líder comunista Antonín Zápotocký cede su sitio a Winston Churchill.  
© ČTK / Michal Kalina.
34. El dilema federal. © ČTK / Stanislav Peška.
35. La abdicación. © ČTK / Michal Krumphanzl.
36. Con Tom Stoppard en el estreno en Chequia de *Travestis*. © Ondřej Němec.
37. Con Yasser Arafat en la ONU. © ČTK / Michal Doležal.
38. Con el papa Juan Pablo II en Praga. © ČTK / Martin Gust.
39. Con la reina Isabel en el Castillo de Praga. © Alan Pajer.
40. Con Juan Carlos I y la reina Sofía en la cumbre de la Otan. © ČTK /  
Peska Stanislav.
41. Bailando con Hillary Clinton en la Casa Blanca. © Alan Pajer.
42. Con Bob Dylan y Daša. © Alan Pajer.
43. Los presidentes y las primeras damas, Madeleine Albright y el autor.  
© La Casa Blanca.
44. Con Dagmar Havlová. © Ivo Šilhavý.
45. Con el dalái lama. © ČTK / Michal Kamaryt.
46. El estreno de *La retirada* en Praga. © Alan Pajer.
47. El duelo. © ČTK / René Flugler.

## Prólogo

Habría que plantearse tres preguntas, por lo menos de forma implícita, y darles respuesta, o por lo menos intentarlo, antes de que una nueva arboleda sea víctima de la idea de escribir un libro. ¿El argumento es de algún interés para alguien, aparte del autor? ¿Ha habido otros tratamientos del asunto que pudieran satisfacer dicho interés? ¿Es el autor la persona adecuada para escribir sobre ello?

Václav Havel fue uno de los políticos más fascinantes del siglo pasado. Su singular biografía, que va de la riqueza a la pobreza y de nuevo a la riqueza, se presta fácilmente a explicaciones simplistas, pero no cabe duda de que desempeñó un papel destacado a la hora de dejar a un lado una de las utopías más fascinantes de todos los tiempos, y de que presidió una de las transiciones sociales más espectaculares de la historia reciente.

Aunque mucha gente, incluido el propio Havel, a menudo se asombraba de la naturaleza de cuento de hadas de su repentina elevación al más alto cargo del país, en realidad no hubo nada de milagroso ni accidental en ello. Como intentaré mostrar en este libro, la ambición de «arreglar el mundo» estuvo presente en la vida de Havel desde que, con diez años, imaginó una fábrica para producir «el bien» en vez de bienes. Dotado de un sentido de la responsabilidad hipertrófico, que le llevó a resistir y a perseverar ante las adversidades, y afrontando la tarea que tenía ante sí con una disciplina y una iniciativa no tan evidentes pero igual de reales, Havel surgió en noviembre de 1989 como el can-

didato no sólo más probable, sino también como el único plausible para liderar la revolución.

Aun así, a Havel no se le puede reducir de forma simplista a la categoría de disidente o de político. Fue también un pensador formidable, que intentó constantemente aplicar los resultados de su proceso razonador, así como los preceptos morales que estaban en la raíz de ese proceso, a su compromiso práctico en el ámbito de la política. Puede que algunos cuestionen que Havel haya sido un pensador original de una relevancia duradera. A pesar de ser una persona muy leída, carecía de la educación formal, de la erudición en sentido amplio, y de la disciplina sistemática de un verdadero experto, y él mismo solía recordarles a sus lectores y sus oyentes ese hándicap. Su filosofía moral puede reducirse a tres conceptos, que están indisolublemente vinculados a su nombre. El primero, el «poder de los sin poder», que también es el título de su ensayo más conocido, es casi un eslogan por su simplicidad. Constituye una excelente consigna, pero a primera vista no parece ser aplicable a la mayoría de las situaciones cotidianas, donde el poder está en manos de los poderosos, y los sin poder no son más que eso. Paradójicamente, resulta todavía más difícil de aplicar cuando repentinamente los sin poder pasan a ocupar puestos de poder. Y, sin embargo, ese concepto encontró una expresión indeleble en la que probablemente ha sido la única revolución de la historia que no dejó víctimas. El segundo concepto, «vivir en la verdad», tiene casi un tinte mesiánico, y expone a su autor a la acusación de ser un soñador, un hipócrita o cosas peores. Conforme a las definiciones más corrientes de la «verdad», a veces es posible sorprender a Havel en contradicción con sus propias enseñanzas, pero muy pocos serían capaces de encontrarle defectos a su determinación de estar a la altura de ese principio en la medida de lo posible. El concepto de «responsabilidad», arraigado en la «memoria del ser» completa el trío. Lo demás, como suele decirse, son comentarios. Havel

no ha dejado tras de sí ninguna obra integral, ni un sistema filosófico formal. En una parte de su pensamiento metafísico, sobre todo en su época como presidente, Havel se balancea peligrosamente al borde de las tendencias *new age* y de la filosofía pop. Sin embargo, en casi todo su pensamiento hay una claridad moral y una coherencia cristalinas.

Además, pero no al margen de su papel como disidente, político y pensador, Havel fue un escritor maravilloso, ingenioso y original. Su éxito en ese ámbito no le debía nada a su estatus y su renombre público como disidente o como político; de hecho, fue un factor que entró en juego mucho antes de que Havel se convirtiera en el preso de conciencia checoslovaco más famoso, y aun mucho antes de que llegara a ser presidente de su país. Por el contrario, podría argumentarse que la carrera pública de Havel impuso serias limitaciones a su actividad como escritor. Los momentos culminantes de su obra creativa llegaron a mediados de los años sesenta, con obras de teatro como *Una fiesta en el jardín* (1964) y *El comunicado* (1965). Aunque nunca fue visto con buenos ojos por los comisarios comunistas para el arte, Havel disfrutó de una considerable libertad artística, y de numerosas oportunidades durante aquel periodo. *Odcházení* [La retirada] (2008), su última obra de teatro, que empezó antes de embarcarse en la presidencia y concluyó poco después de abandonarla, es un esclarecedor recordatorio de su potencial como escritor. El periodo que transcurre entre sus primeras obras y la última contiene pequeñas joyas, como las obras de un solo acto *Audiencia* (1975) e *Inauguración* (1975), impactantes dramas morales como *La tentación* (1985), fascinantes hazañas como la *Ópera de los mendigos* (1972) y *Largo desolato* (1984), y lo que podrían considerarse fracasos, como *Los conspiradores* (1971) y *El hotel de montaña* (1976). Las dos autobiografías disfrazadas de entrevistas con Karel Hvižďala, *Dálkový výslech* [Interrogatorio a distancia] (1986) y *Sea breve, por favor* (2006), dan fe tanto de la extraordinaria capacidad de introspec-

ción de Havel como de su humor subversivo. Sus escritos en prosa, en el apogeo de su etapa como disidente, entre los que se incluyen algunos de sus ensayos más memorables y la excepcional obra epistolar que es *Cartas a Olga*, son híbridos de escritura creativa, filosofía y prosa política, que se apreciaban mejor en el contexto en que fueron escritos; a pesar de todo, algunos de ellos claramente han superado la prueba del tiempo y las circunstancias cambiantes.

Por último, estaba Havel el hombre, una persona que conseguía dejar su huella en los demás a través de unos medios tan peculiares como su propia vida. Ya desde su adolescencia, Havel fue un líder que marcaba las agendas, que marchaba en primera línea, que iba mostrando el camino. Sin embargo, nada de ello tenía que ver con la monomanía de un auténtico visionario, sino que Havel lo hacía con una falta de seguridad en sí mismo, con una bondad y una amabilidad tan inquebrantables (y a menudo injustificadas), que él mismo lo caricaturizaba en algunas de sus obras; por añadidura, esos rasgos iban de la mano de un omnipresente sentido del humor y del absurdo, que casi siempre era amable, a veces malvado, pero nunca cruel. Era un hombre que daba lo mejor de sí mismo en compañía, era el corazón y el alma de la fiesta, que ganaba amistades con facilidad y las correspondía generosamente. Un hombre encantador, que diría un inglés.

No obstante, también estaba el otro Havel, un «manejo de nervios»,<sup>1</sup> deprimido, enfermo, furioso ante su propia impotencia, que se evadía con la bebida, los fármacos, las enfermedades y, en ocasiones, con las aventuras sexuales poco meditadas. Su confianza no flaqueó ni por un momento cuando se puso al frente de millones de personas y contempló la posibilidad de una represión armada a manos de los tanques que rodeaban Praga en noviembre de 1989. Sin embargo, cuando efectivamente llegó a ser presidente, con todo lo que conlleva el poder, raramente estuvo seguro

de estar a la altura de la tarea; él mismo admitía que acabó desconfiando de sí mismo. Al intentar vivir en la verdad, se evaluaba a sí mismo, aunque nunca a los demás, conforme a sus estándares imposiblemente exigentes, e invariablemente fracasaba conforme a su propio criterio. Un hombre imperfecto, como todo el mundo.

Así pues, la única forma de explicar y comprender la enorme y perdurable popularidad y relevancia de Havel – como quedó claro tras su fallecimiento– es teniendo en cuenta no sólo las áreas individuales de su obra y de su actividad, fascinantes y valiosas ya de por sí, o explorando los aspectos individuales de su compleja personalidad, sino más bien apreciando cómo encajan las piezas en un todo coherente, imperecedero y mutuamente reafirmante, aunque paradójico, que fue muchísimo más que la suma de sus partes. Havel fue el ejemplo supremo de «lo que se ve es lo que hay», auténtico, genuino, real de una manera a la que la mayoría de la gente tan sólo puede aspirar, y por la que estaría dispuesta a matar la mayoría de los políticos. Incluso sus defectos fueron reales, no los pecadillos de la caricatura de un famoso que se inventan los medios de comunicación.

Se da la circunstancia de que existen numerosos estudios biográficos previos de Havel desde distintas perspectivas y ángulos, en checo, en inglés y en otros idiomas, todos ellos –salvo uno– escritos antes de la muerte de Havel.<sup>2</sup> Todos ellos contienen valiosas claves para comprender múltiples aspectos de la vida, la obra y la personalidad de Havel. Obviamente, son fragmentarios: ningún relato de una vida puede estar completo hasta que esa vida se acaba; pero también son fragmentarios en el sentido de que se centran en un componente específico del mito de Havel, ya sea el punto de vista del hombre que ha sido un marginado y un rebelde toda su vida, o su actitud ambivalente ante la política en general –y ante su presidencia en particular– o su filosofía moral, su creatividad artística o su despreocupado estilo de vida. Dicho esto, por supuesto no existe eso que

llaman una biografía definitiva, y por consiguiente este libro está destinado a ser considerado un simple peldaño en el camino para descubrir al verdadero Václav Havel.

Y por último, ¿por qué yo? Fui un íntimo amigo de Václav Havel, pero no sería capaz de afirmar que fui la persona más próxima a él, ni que lo conocía desde hacía más tiempo. Lo conocí durante dos tercios de su vida, pero tan sólo llegué a conocerlo bien durante el último tercio. Durante ese periodo fuimos íntimos, pero justamente debido a los vericuetos de la historia que él contribuyó a escribir, y a las obligaciones que supuso para ambos, estuvimos sin vernos durante largos periodos. De hecho, uno de los misterios de Havel –y sobre el que este libro tan sólo puede arrojar un poco de luz– es quiénes fueron realmente las personas más próximas a él. Aparte de sus dos esposas, y de su hermano Ivan, que fueron la familia que tuvo en su vida adulta, y tal vez el desaparecido Zdeněk Urbánek, que alternaba entre sus papeles de álter ego y superego de Havel, hay muchas personas que tuvieron una íntima relación con él, y sin embargo ninguna de ellas sería capaz de afirmar que fue su mejor amigo o amiga sin que otra le disputara el título. Al mismo tiempo que el cariño y la cordialidad, en la personalidad de Havel había cierto desapego, una sensación de distancia, un núcleo impenetrable donde era imposible adentrarse.

Eso también explica una cierta asimetría en las relaciones personales de Havel, incluida la nuestra. Al margen de lo importantes que fueran para él distintas personas en diferentes momentos, siempre existía una sensación de que ellas le necesitaban más a él que él a ellas. Por lo que yo sé, no había un esfuerzo deliberado por su parte de dominar o de ponerse por encima de los demás. Por el contrario, tendía a ser excesivamente modesto, muy crítico consigo mismo, incluso parecía sumiso ante sus amigos y, sin embargo, al final siempre quedaba por encima. Estoy convencido de que ésa era la clave secreta de su peculiar pero